

## Nuestros matriculados

# La intensa vida de Raquel Busto

La traductora pública Raquel Busto cumplió noventa años en julio, pero ese es solo un detalle anecdótico. Mantiene un ritmo de vida muy dinámico: sigue traduciendo del inglés, practica yoga, se vincula socialmente y está dispuesta a seguir aprendiendo.



«No soy como todo el mundo, soy diferente. Soy una persona directa, no tengo términos medios, no hay grises, solo blancos y negros». Esa autodefinition y presentación es de Raquel Busto, una traductora de nuestro Colegio que ha cumplido noventa años. Y esos años solo se hacen evidentes cuando uno la escucha reconstruir los miles de recuerdos, anécdotas, historias y momentos que le vienen a su prodigiosa memoria.

Raquel mantiene una rutina viva, es una persona totalmente activa que traduce del inglés y atiende dudas de castellano y de inglés tanto de colegas como de conocidos que no dominan los idiomas y también de periodistas. Del mismo modo, se mantiene flexible gracias a sus clases de yoga y a que conserva al día su vida social, que incluye su pertenencia al CTPCBA y ser miembro de su Comisión de Traductores Eméritos.

Su vocación por el idioma inglés y por la traducción nació durante su infancia. En ese entonces, esta hija única era educada no solo en la escuela primaria, sino también en danza clásica y española, música y actividades artesanales. «Mi abuela me enseñó a leer a los cuatro años y dejó que las monjas del Colegio de Santa Teresa, donde hice mis primeras letras, me enseñaran a escribir. Empecé a aprender inglés a los diez años, con un profesor londinense que había sido profesor de mi madre, a quien también le gustaban mucho los idiomas extranjeros. Así llegué a cuarto grado, y mis padres me llevaron a continuar mis estudios en el Instituto del Profesorado en Lenguas Vivas, donde me recibí de maestra y, finalmente, de profesora en Letras con especialidad en inglés. Mi formación, entonces, se debe a las excelentes profesoras que tuve, quienes me abrieron las puertas de la rica historia y literatura inglesas».

Ya recibida, realizó varios cursos sobre Shakespeare y otros autores en la Cultural Inglesa, donde ganó un concurso literario sobre Guillermo Enrique Hudson organizado en el Reino Unido. En 1941, Raquel debía viajar a la ciudad inglesa de Cambridge, pero su padre no le permitió cruzar el océano justo cuando Europa se hundía en la Segunda Guerra Mundial. Tiempo después, comenzó a viajar frecuentemente a Europa y a los Estados Unidos, país que ama hasta el presente.

Raquel tradujo algunos libros del inglés al español para la editorial Emecé y publicaciones de la Academia de Bellas Artes. Estas últimas eran unos

volúmenes de gran calidad que enviaban a los museos europeos con fotos de pintores y arquitectos argentinos. «Posteriormente, mi padre me aconsejó que obtuviera el título de traductora pública, y finalmente así lo hice en la Universidad de Ciencias Económicas. En esa época, no existía el Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires, de manera que me anoté en los tribunales. Era 1952».

La historia se iba a repetir. La hija de Raquel, Helen Busto, se había recibido de licenciada en Administración, pero luego decidió también ser traductora, hizo la carrera y, cuando finalizó los estudios, ambas —madre e hija— se inscribieron juntas en el CTPCBA. Por ese motivo, sus matrículas tienen números consecutivos.

«El hecho de pertenecer actualmente a la Comisión de Eméritos me permite conectarme con otros profesionales para intercambiar ideas en cuanto a diferentes tópicos que hacen a nuestra profesión. Con respecto a los traductores jóvenes, les aconsejaría que estén siempre dispuestos a aprender más y más, y a tener interés por todo lo nuevo que se produce actualmente en todos los niveles», reflexiona la traductora.

Raquel lleva una «vida sumamente vertiginosa». Es verdad, no deja de consultar los correos electrónicos y los mensajes de texto que le llegan al teléfono celular. Se mantiene actualizada en relación con su profesión y no deja que el tiempo se la lleve por delante. Ella tiene el timón y es dueña de su tiempo a fuerza de decisión y carácter. Una nueva traducción la está esperando en su casa.